

Oswaldo Picardo

# Primer Mapa de Poesía Argentina



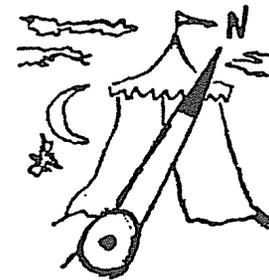
El Noroeste: La Carpa y Tarja

Colección La Pecera - Editorial Martín

## Primer Mapa de Poesía Argentina

*“Solicitudes y Urgencias”*

(El Noroeste: “La Carpa” y “Tarja”)



OSVALDO PICARDO  
(estudio y compilación)  
con la colaboración de  
JORGE CALVETI Y NICANDRO PEREYRA

**Primer Mapa De Poesía Argentina**

***“Solicitudes y Urgencias”***  
**(El Noroeste: “La Carpa” y “Tarja”)**

Foro Cultural del Centro Médico de Mar del Plata  
Fondo Nacional de las Artes  
Mar del Plata 2000  
Editorial Martín- Colección La Pecera



La viñeta de la portadilla es una ilustración original de José Luzuriaga y apareció en la primera edición de la muestra colectiva de poemas del grupo «La Carpa» editado en Tucumán, 1944

### **Nota a la Edición:**

*Para la presente edición se ha contado con un subsidio del FONDO NACIONAL DE LAS ARTES, gestionado en 1998 y sin el cual el presente libro no hubiera sido posible.*

*Se agradece muy especialmente la colaboración desinteresada y siempre lúcida de David Lagmanovich.*

*No menos importante han sido las colaboraciones de Jorge Calvetti con su testimonio sobre “Tarja”, de Nicandro Pereyra y Raúl Aráoz Anzoátegui, quienes nos han facilitado material bibliográfico sin el cual no se hubiera podido realizar esta tarea.*

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723 de Propiedad Intelectual. Prohibida la reproducción total o parcial de la obra por cualquier método o soporte, sin la autorización por escrito de la editorial.

© EDITORIAL MARTIN - 2000

IMPRESO EN ARGENTINA

**I.S.B.N.: 987-543-005-6**

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Multicopy SRL sitos en calle Catamarca 3002 de la ciudad de Mar del Plata, a los 20 días del mes de octubre de 2000.

## **Capítulo II**

### **Muestra Colectiva de Poemas. "La Carpa" (Cuaderno Nro. 3)**

*Creemos que la Poesía es flor de la tierra, en ella se nutre, y se presenta como una armoniosa resonancia de las vibraciones telúricas. Creemos que el poeta es la expresión más cabal del hombre, del hombre hijo de la tierra, aunque se yerga como el árbol en aspiración de altura.*

*Conscientes de las solicitudes del paisaje y de las urgencias del drama humano no renunciamos ni al Arte ni a la Vida. Esa conciencia nos hace en cierto sentido —o en todo sentido— políticos. Es la responsabilidad que, a nuestro entender, recae sobre quien ofrece a los otros los frutos de su alma.*

*En fin, creemos que la Poesía tiene tres dimensiones: belleza, afirmación y vaticinio.*

(En el 1er. Boletín de LA CARPA)

Los autores de los poemas recogidos en este cuaderno de LA CARPA poseemos en común un hondo amor a la tierra y ahincada preocupación por la aventura del hombre; del hombre, que es también naturaleza.

Sentadas las premisas de que la Poesía es flor de la tierra y que el poeta es la más cabalexpresión del hombre, asumimos la responsabilidad de recoger por igual las resonancias del paisaje y los clamores del ser humano (ese maravilloso fenómeno terrestre en continuo drama de ascensión hacia la Libertad, como el árbol).

Esta desea ser, pues, poesía de la tierra, empeñada en soñar para este mundo un orden sin barrotes, ni hambre, ni sangre derramada. Cuando la angustia de lo exterior está cerrando el camino de la poesía ella se arma de espinas, en legítima defensa. Sin embargo, el nuestro no es arte de combate. Es sí poesía *en* lucha, *en* crisis, ya que el término no nos asusta ni escandaliza.

¿Por qué afligimos de que la Poesía sufra las crisis que el hombre vive? Pobre de ella si tal no hiciera. Y pobre del hombre si la Poesía no sintiese también el drama para redimirlo de sus dolores con la proyección depurada del dolor sobre un cielo de esperanzas.

Opinamos que los actuales "problemas" de la poesía, ese debatirse contra las formas tradicionales o contra las nuevas de consagrado prestigio, esa repugnancia a los conceptos de una Razón que pretende cerrar los caminos a la labor del vaticinio, señalan una crisis de refloreamiento, una lucha por subsistir, un audaz buceo de espacio con las raíces fecundamente internadas en el suelo.

Los autores de estos poemas hemos nacido y residimos en el Norte de la República Argentina pero no tenemos ningún mensaje regionalista que transmitir, como no sea nuestro amor por este retazo del país donde el paisaje alcanza sus más altas galas y en el cual él hombre identifica su sed de libertad con la razón misma de vivir.

Se está aquí en más cercano contacto con la tierra, con las tradiciones y el pasado, elementos auténticamente poéticos que no son responsables de las secreciones de cierto *nativismo* mezquino que encubre su prosa con el injerto de giros regionales y de palabras aborígenes. Por ello proclamamos nuestro absoluto divorcio con esa floración de "poetas folkloristas" que ensucian las expresiones del arte y del saber popular utilizándolos de ingredientes supletorios de su impotencia lírica.

Toman ellos de la tierra, lo que tiene de más superficial y anecdótico. Nosotros preferimos el galardón de la Poesía buscando las esencias más íntimas del paisaje e interesándonos de verdad por la tragedia del indio, al que amamos y contemplamos como a un prójimo, no como a un elemento decorativo.

Nada debemos a los falsos "*folkloristas*". Tenemos conciencia de que en esta parte del país la Poesía comienza con nosotros.

Encuétrase también en estos poemas un propósito de libre elección de formas. Soplos torturados pasean a veces por el verso procurando constreñirlo a la expresión de sentimientos indóciles a la palabra, a la recepción de notas casi inasibles; pero esa fidelidad con nuestro mundo íntimo no excluye el afán de belleza exterior, ya que ella es uno de los deberes primordiales de nuestro oficio.

La pretensión de transmitir directamente las más hondas vibra-

ciones entronca con las inquietudes de las escuelas literarias hasta ayer nuevas, de indiscutible raíz romántica. En especial recibe su impulso del surrealismo y responde esencialmente, al anhelo de llegar a la poesía pura que es siempre un producto subversivo. Pero deseamos "practicar la poesía" en una medida mayor que la ensayada por aquella escuela europea, hoy en pleno derrumbe: queremos *vivir la Poesía*. El esfuerzo surrealista por penetrar en los hondos del ser en procura de un estado que sumara el sueño y la vigilia, condujo en algunos casos a una desintegración de la conciencia poética restando al artista su deber afirmativo de hombre en función creadora de belleza y en los otros casos desembocó en la exhibición de cuadros clínicos.

A pesar de su naufragio, el surrealismo nos deja un legado útil: señaló un venero virgen para la labor poética y rompió los cercos que la razón levantaba en torno suyo.

Habrà que detenerse también en la aventura personal, el interrogante ineludible y la fuente de congojas del mundo interior, pero sin claudicar en lágrimas mansas.

Y cuando el amor convoque las notas del verso que él surja como un fruto de comunión del alma y de la carne: que la flecha al partir tenga perfectamente elegido su blanco.

Repetimos: la Poesía tiene tres dimensiones: belleza, afirmación y vaticinio. Atenderlas con firme fidelidad es asumir una integral actitud de poetas. Ese *integralismo* es nuestro objetivo. Hacia él procuramos ascender. Pretendemos que sus gérmenes están presentes en nuestras reacciones ante la Vida, en nuestro afán vocacional y en nuestros cantos.

*Los participantes de esta muestra colectiva no tienen biografía ni han publicado obras con acentos definitivos. Su labor está en pleno ciclo inicial. Nicandro Pereyra dió en 1942 "Poemas Simples", Ed. La Raza, Tucumán; José Fernández Molina editó "Agua y Piedra", Salta, 1943; Julio Ardiles Gray "Tiempo Deseado" en LA CARPA, Tucumán, 1944. En un folleto editado en Jujuy, 1942,*

se recogieron algunas composiciones de Raúl Galán. Sara San Martín obtuvo un primer premio de poesía con "Shusky", libro que aún mantiene inédito (IV Certamen Literario de la Comisión Provincial de Bellas Artes, Tucumán, 1943). Manuel Castilla publicó "Agua de Lluvia", 1941 y "Luna Muerta". Ed. Schapire, Buenos Aires, 1944.

Raúl Aráoz Anzoátegui anuncia la publicación de su primer libro: "Tierras Altas"; María Adela Agudo adelanta la primicia de su "Guitarra Absorta" que ha de editar LA CARPA. Nicandro Pereyra prepara "Esther Judía" y Raúl Galán "Se me ha perdido una Niña".

Todos animan las actividades de LA CARPA en amistad y camaradería con otros jóvenes movidos por idéntico afán integralista de construir una imagen del Hombre con material de barro y cielo.

## María Adela Agudo

### PEQUEÑO POEMA

De niña yo miraba pasar los juncos y los bellos silbos varoniles.  
Era una guirnalda serena y dormida.  
Oh, mis quince años, entonces no sabía que debía mirar  
largamente los manzanas y las gargantillas de clavel;  
que yo tenía brillos y mis hoyuelos risa ajena.  
Entonces tu corrías en un espacio familiar y sin espera.  
Porqué no admirarte en ese justo nombre, lleno de olor inmenso.  
Soñar tus ojos donde el azabache se vuelve translúcido.  
Por eso no eres tú, porque no te llamaba, amante;  
porque no te invocaba como a un bello vocablo que nos pertenece.  
Debí detenerte con la primicia del júbilo,  
apresurarte quizás, con un vertiginoso pandero lleno de sonrisas.  
porque ya existías, como todo lo límpido  
y arrojabas tu juventud hacia mi vida.

Si no, no te vería hoy partir sin palabras.  
Yo, que todo lo enloquezco, no poseo tus párpados efímeros  
ni la ebriedad de todos los joyeles del sueño.  
Me adormezco entre el frenesí de las guitarras  
pero, algo en mí sigue despierto.  
En tanto conozco por única vez la primavera,  
los retoños que no se abren en fiesta  
y la pajarera que se marchita.

(La Guitarra Absorta)

**María Adela Agudo**

A UN JOVEN

Han pasado siete años.  
Tú eres rubio y con risa de plata,  
con un extraño impulso de altura que me dejaba sola,  
con un nombre hecho de presentimiento.  
Ah nombre que me llenó de dicha.

Después partimos alborozados a la vida  
hinchidos de ignorancia, sin fatalidad,  
con libros y frutas por ciudades en vigilia,  
acompañados de ciegas, de alocadas criaturas tan desprevenidas  
como nosotros.

¿ Tú viste acaso playas de asombro, sirenas fluviales, barcos ?  
¿ Qué mujer te esperaba esfinge o graciosa, qué escultura?  
Yo ví las montañas, eran increíbles con jinetes y mujeres de silencio.  
Corté penachos de agua en los manantiales,  
lavé guijas pan asir su rosada luz;  
pero el perfil de las cimas me recordaba tu alejado corazón.  
Qué breve es el bullicio  
la sonrisa que llena el ditirambo.

Quién te esperaba como a tus versos locos  
niño, exaltado adolescente, fugándose,  
o tú, casi amor, sencillo, tonto, sin comprendernos.  
Ah, qué bermejos luceros brillaban en tus labios,  
cómo están llenos de lumbre y de júbilo tus brazos.

Eran más tuyas las .palmas, más te embelesaba la aurora.  
Las preguntas cantaban mejor que los besos,  
la marcha, la carrera, la música, la fraternidad.  
Qué querían tus discursos y deportes.

que no tenían nada del temblor de la tertulia,  
de las tiernas pestañas olvidadas.  
No obstante, tu corazón qué espléndido con rumor de ceibo, con  
claveles de candor.

Yo lo oigo palpar en la empresa entre plazas y caminos  
aún en el renacer cuando se da sin miedo palabra y juventud,  
cuando se ama la rara muerte.  
Arrojar la saeta a un pájaro y no matarlo premeditadamente,  
chapotear el agua con caprichos y reflejos,  
pies desnudos de piedra que se detiene.

Por qué tener unos años más qué. tú  
para qué tanta mujer que me dejaba solitaria  
con el niño eterno que jugaba en ti.  
¡Joven goloso de guindas, de asombro, de infinito,  
nada-mas, ah, me dueles tanto!  
Para qué ser coqueta, porqué la apostura de mis tobillos.  
Ay, desconocido y sin embargo Dios te destinaba para nosotras  
o en tu nombre había un temblor inmenso,  
un arresto de semidiós, adivinaciones de titán  
y algo más, cerca de un imposible, de un acaso revelable  
ilusiones de rui señor, fantásticas escalas de porvenir.  
Te sentías sufrido, fabuloso con los héroes, plantado en los  
vergeles del mundo, en la llanura del espacio,  
en una ausencia inefable porque las lianas no llegaban a tus  
ojos de recato celeste;  
eran las maravillas como lianas edénicas que aun no llegaban a  
lo alto del cedro.

Retorna a mi eternidad, a mi nudo con el cielo,  
yo no soy como tú,  
vuelve a mi soledad, donde estamos ataviadas de distancias  
seductoras de tu última risa.

Porque yo no tengo aún hijos de sangre  
y tú eres para mí un hijo hermoso y el niño y el hombre,  
para mí la niña, la madre viva.

Hoy vuelvo a verte rubio como los girasoles  
brillando!, ténue y rudo.

Ya no te recuerdo, creo que no has crecido  
que eres sólo un efebo sin tiempo.

Mira pasar las mujeres que se transforman,  
habla con las vírgenes que atisban el hogar de las rosas,  
no oyes venir la memoria, no amas aun la muerte.

Una vez levantaste una muchacha a través del riacho,  
otra, te ocultaste en un risco  
y luego vimos la sorprendente adolescencia  
que quise desnudar tu torso para admirar los músculos  
donde aromas y trinos hubiesen resbalado.

Qué arrogante la ascensión de tus promesas,  
qué deleitoso el tránsito de tus sueños.  
Ya te siento llegar basta el pie de los ángeles con ojeras,  
como la sombra del sicomoro,  
con heridas antorchas.

(La Guitarra Absorta)

## **María Adela Agudo**

### LA OTRA AMANTE

I

La otra amante me hería  
paisana, ave de lluvia o espejismo,  
la diosa de los trinos, la sin lágrimas.  
Porque le cortejaba  
su talle era de espumas infinitas  
y sus inexorables trenzas de amor con moños de hojas eran  
la dicha.

Cuando lo amé nació una niña en las cunas de mi casa,  
una niña de capullos y esmeraldas.  
Nada me dió el prodigio, ni mi alegría de juguetes,  
ni el encanto del cosmos, ni el azoramiento tan feliz de las  
crisálidas.

Pues vi pasar una gitana con un cestillo sin muñecas,  
una espectral gitana con los vestidos apagados y las ajorcas  
muertas.

Por los quebrachos con su orfandad enorme,  
entre las tuscas, como verdes muchachas regordetas,  
por el monte salvaje y delicado le seguías  
por el aire de sus sendas candoroso de boyeros.

II

Ya volvías al sueño.  
Era tu engaño, poderosa.  
Me dejaba delirando siempre vivas  
la ausencia de él a los 15 años,

la tristeza de las mieses, la agonía de las arpas,  
la terrible y última rebeldía de las silvestres coplas  
donde mi pro genie apuñala sin propio corazón y sus cristales.  
Y tú con él, a solas, en las frutas,  
entre los cántaros y los adornos de la luz,  
entre los hombres y sus hijas le besabas.

Pero en la noche de los cactus lilas,  
aquellos que ofrendan el tiesto irreal de sus florones milagrosos,  
cuando las leyendas de la noche llenan de estrellas el buche  
de protervos pájaros,  
en el silencio sin la clave de una luciérnaga,  
allí sabré tu nombre o muerte o vida.

(LaGuitarra Absorta)

## **Raúl Araoz Anzoategui**

### POEMA A LA ARGENTINA

Que se escuchen los yunques de la selva,  
y que broten las tardes antiguas de rebaños.  
Que lleguen las pacíficas canciones  
con las yuntas jadeantes cuando se hunda la reja del arado,  
en el eco desnudo de las hachas del monte,  
y en el son tamboril de los martillos y el mástil de los álamos.  
Que lleguen porque al norte, y al este, y al oeste, ya las artillerías  
desesperadamente asesinaron la labor segadora de los brazos.

Y aquí, bajo la luna austral y mía,  
agazapados pulsos y palmeras que apuntan contra un cielo nocturno,  
y el obrero explotado de la tierra  
trabajando en las claras campiñas del futuro,  
cuando mis duras manos  
inútiles dibujan un lenguaje solitario y absurdo,  
cuando es mi sombra lenta  
una raíz oscura que se arrastra en los surcos.

Necesario es que venga la molienda del día de los hombres,  
trayéndonos los rostros molineros,  
y que volvamos todos a las vegas,  
a los templos sencillos del labriego  
fundador de milagros.  
Que los mares del mapa marinero  
tengan aguas profundas sin cuchillas, y esté la Cruz del Sur,  
en cruz frente a las costas infinitas de un mundo venidero.

Necesario es que demos totalmente  
las voces capitanas,  
en los puertos celestes de marinos;  
que el hombre de los campos rotundamente diga su palabra,

para que se repartan los senderos  
como el pan en los días de labranza,  
y para que maduren las espigas morenas y absolutas  
en la lucha frutal de las manos que inician las jornadas.

Se quiebran los latidos de mi pecho como una rama seca.  
Ya en el valle amanecen las nubes y los cerros;  
ya las últimas velas fatigadas  
de una estrella se pierden a lo lejos;  
ya las bestias escriben los rastrojos,  
en una interminable biografía de faena y de tiempo.  
¡Y sobre el vegetal el amor del aire que viene de las sierras.  
está la libertad en sus cimientos!

Salta, 1942.  
(Tierras Altas)

## **Raúl Araoz Anzoategui**

### POEMA DESDE LA SELVA

Los bueyes de la tarde recorren los caminos  
mientras viene la brisa tendiéndose en el verde del estío.  
Y mi cuerpo se llena de rumores, y aquí en la selva canto  
para los grandes árboles juntadores de pájaros.

¿Hasta cuándo mis ojos podrán mirarte, oh tierra?  
¿Los cedros y los hombres vivirán conmigo, tal vez, junto a las  
eternas

costumbres primitivas y al laborar obrero,  
bajo el violento clima del trópico sediento?  
Pues sólo desde el campo, desde el linde en que nacen las comarcas  
del fruto,

Ha de nutrirse luego la libertad perfecta del futuro.  
¿Entonces ya, qué viejas espesuras caerán en mis pupilas  
en un hondo color de despedidas?

Porque el musgo que cubre las cortezas nos habla de crepúsculos  
muertos,  
y nosotros nos sentimos iguales a la rosa y al labriego;  
iguales en las mismas soledades señaladas ile frondas y de sendas,  
y en esos mismos cielos ilustrados de estrellas.

¿ Qué noches llegarán hasta mi vida?  
¿ Qué espigas sufrirán con las flechas del sol de mediodía?  
Hoy todo me pregunta del largo aprendizaje del verano,  
de los helechos simples y el indio solitario.

Hoy todo me pregunta. Ahora que la tarde sobre el oeste tiene  
la tristeza de siempre,  
y crece lentamente desde el paisaje azul,  
un racimo de nubes dorándose en la luz.

Tartagal (Salta), Diciembre de 1943  
(Tierras Altas)

## **Raúl Araoz Anzoategui**

### TU NOMBRE

La luna está brotando lentamente en la loma  
como una flor vibrante y luminosa.  
Más al norte mis pájaros cantaron a tu boca frutal y a tus palabras,  
y recuerdo tu voz y mis colinas entristecidas y altas.

Fueron grises el río y las espigas,  
y fué como un establo la noche campesina.  
Entonces te contaba mi amor en primavera.  
Te quise como al viento silbando por la siembra.

Para la piedra exacta que han tocado mis manos  
y para tu cintura yo enarbolé mi canto.  
¿Conozco ya el profundo mensaje, de tu pena,  
la pregunta terrible sobre el muro y las venas marchitas de la hiedra?

¿Por qué mis versos nunca te dijeron  
más que de mi asombrado cantar para tus senos,  
del aire de la estrella abandonada,  
o de mí tierra hermana, salvajemente hermana?

¿Por qué el irremediable corazón  
insaciado de amor,  
si son para nosotros las ardientes praderas  
y todas las campanas llamando por las huertas?

Sólo sé que tus besos se parecen  
a la paz de las vegas pastoriles y fértiles,  
ahora, cuando caen simplemente las tardes  
y se encuentran los árboles más solos y distantes.

Ya ha llegado a mi rostro sobrecogido y mudo  
la herencia lugareña de los surcos,  
y ya puedo decirles, a la ortiga terrena  
y a las flores, tu nombre en primavera.

Tucumán  
(Tierras Altas)

## **Raúl Araoz Anzoategui**

### TU AUSENCIA

Cuando pienso en tus labios y en el viento caliente de este agosto,  
el paisaje fabrica arquitecturas de huertas y de arroyos;  
y en un jazminero de palomas  
el cielo luminoso parece que se asombra.

Me gustaría verte como si amaras triste,  
increíble de cálidos jardines.

Hoy te quiero conmigo para la tarde sola.  
Como entonces la loma  
te espera con sus cantos de cuchillas y de montes lejanos.  
Tú que sabes el último secreto del crepúsculo dormido y solitario.

Acariciando lenta mi vanidad yacente por la sombra  
te encuentro constructora de viejas amapolas.  
En tus senos dos brotes de rosa estremecida.  
Mi brazo sobre tu hombro señalando una espiga.

Porque ahora prefiero tu boca entre racimos.  
Ya las siestas pastoras me traen su mensaje primitivo.

Y todo, cuando el viento caliente de este agosto me recuerda tu  
cuerpo,  
mientras para mis ojos sé encienden en los cerros  
crepúsculos vitales,  
y hay golondrinas bajas llegando de la tarde.

## **Raúl Araoz Anzoategui**

### POEMA CON EL OTOÑO Y TU LEJANIA

Tal vez porque el otoño tiene un vino dorado para el hombre,  
recuerdo tu cabello lacio y me escucha el bosque.  
Y tu cabello es una mata simple caída del ocaso.  
Hoy quisiera perderme en las mesetas por entre el pasto amargo.

Pues es tarde ya para quererte y recordarte;  
tarde para los pájaros que no saben tu nombre en el paisaje;  
tarde para la vid cansada del milagro,  
para tus labios tristes y el renovado canto.  
Porque al aire le faltan durazneros,  
y la mañana con esquilas, baja turbia de los pueblos del viento

Aunque tu boca está en el breve día,  
en la ruda comarca que es un retablo antiguo, destañida,  
está en la fruta ardiendo de los huertos dormidos;  
y la conozco siempre, y siempre me sonrío.

Pero no. Cómo voy a olvidarte en el otoño.  
Te preciso en el largo acontecer de las flores que caen en mis ojos.

Ahora, porque sé que conmigo está el bosque, porque la piedra vive  
cuando la noche siega luces anaranjadas y alhelfes.  
Y siento que florecen las esperas  
pues todo me alimenta de la tierra.

Salta  
(Tierras Altas)

## **Julio Ardiles Garay**

### ACENTOS PARA UNA BALADA

#### I

Tañiré mis palabras que me traen de vuelta  
los días accesibles,  
jaraneros de sol, urbanos de domingos,  
planchados de almidón, el cuello nuevo  
y la abuela reñidora de escapularios y de rezos  
llevándome las manos gobernables.  
Diré... "buey".  
Un borbotón de siesta con su vaho de barro y hojas gramas,  
refrescará mi soledad de hombre.  
Diré... "sol",  
y volverá el abuelo comedido a contar de su tierra  
bajo el árbol aquel del patio dueño.  
Diré . . . "lámpara"  
y la abuela vendrá por el sonido habitual  
del gozne de la puerta,  
a darme su eucaliptus y su alcanfor de agosto;  
el libro de acertijos se irá desmigajando somnolencias  
desde el brocal cansado de mis brazos.  
Diré... cena ,  
y sentiré la ausencia del pan augusto de mi padre,  
de su harina,  
la que daba a la voz su tono parroquial,  
su gravedad de halo mayor.  
Diré... "hermanos",  
y entonces notaré que Pedro el carpintero ya está muerto,  
escoplo el corazón,  
en la más fiel de sus manualidades.  
Diré... "mendigo",  
para saber que ya está ausente

la ingenuidad cereal de los siete años,  
que ya no tengo la oración tamizada con ternura,  
que falta una palabra...  
Pero a pesar de todo,  
voy a decir palabras para que vuelva  
ese tiempo con la hermana menor de los deberes.

## VII

A tu lado, abuelo, vivía anonadado,  
viajando siempre a través de un largo paisaje triste.  
Entre perros y barbas y leños encendidos  
nos olvidamos juntos, tempranamente juntos,  
de alguien a quien nunca tuvimos.  
Ahora sé que dentro de mí,  
ya no lame las manos venerables  
el desgreñado perro,  
que nos salía al encuentro en los retornos  
a las viejas casas calladas y olvidadas,  
y por eso me alegro,  
por que tú no tendrás que morirte  
para que él te llore en la alfombra  
a orillas de tu cama pálida.  
Tampoco habrá de dormirse compartiendo conmigo  
el perdido regazo lagrimal de la tía.  
La ruina de su aullido  
ya no crece en el fondo del corazón cansado.

## VIII

Algunas veces me he prometido  
encontrarla de nuevo  
al voltear de una página de mi libro de láminas  
con sus ojos apresurados de tejidos,

y sus manos estremecidas de caobas.  
Un resto de su hilo, azorada canela,  
me despierta aún la piel cuando me duermo  
a orillas de la luz yacente de la lámpara.  
Tibia y brumosa,  
se asoma a cada crepúsculo.  
El arma en la pared, la cerradura,  
conservan la memoria de su mano laureada.  
Aun creo que el gozne habitual de la puerta  
le da de su sonido para que se deslice  
en las noches de fiebres.  
¡Qué suave rumor de mentas tienen  
sus tibias manos de convalecencia!

## XII

a Paul Gauguin

Me cargaré de lentos años pasados en tabernas  
servidas por mujeres, cansadas  
de un carmín doloroso  
Desde la vieja aldea de América española,  
vendrá la ciega de la esquila  
a sentarse en la última grada  
de la Semana Santa,  
para plañir monedas infantiles.  
A impulsos de canoas llegará tarde  
la cadencia nativa de cañas y maderas.  
Fresca, con la frescura de mujeres  
que se peinan largos cabellos indolentes  
a orillas de estanques y de sueños,  
vendrá la última vela antes de los monzones  
a llevarme la carta  
que no entregará nunca.  
Y con los pies descalzos como gotas de flautas  
estarán las nativas

tejiendo sus guirnaldas para los blancos sucios  
que viven pensando en sus ciudades.  
En una oscura cueva húmeda,  
que huela a recientes doncellas,  
me sentaré para contar tu historia  
triste como una barba blanca.

## **Manuel J. Castilla**

### LA ESPERA

a Luis Preti, pintor

"Lejanas, viajeras tardes de los patios".

CARLOS LUGO

En todos los rincones de la casa hay una muerte envejecida  
y un sol recién viajado, sobre las piedras  
deja para nosotros  
un poco de su caliente corazón.

Cuando el aire nos trae la primera hoja  
tensa de los álamos,  
la plaza se viene hasta nosotros  
con sus senderos desviados de llovizna  
y nos estremecemos.

Mas la casa está igual. Sobre sus muros  
hay palabras escritas por un niño perdido:  
"Juan salió a la calle".  
Y la casa está igual todas las tardes.

El hombre sentado, espera  
mirando la última montaña que tiene su misma soledad.

Cuando caigan los frutos de la huerta  
la espera se hará viaje  
y el retorno será agridulce como el fruto.

Cuando las hojas doradas por los corredores  
busquen la suave muerte en los rincones,  
el hombre se habrá ido.

El sol vendrá y regresará todos los días  
y el corazón tembloroso de la piedra  
lo sentirá en sus arterias, como una mujer.

Cuando caigan los frutos del árbol.

POEMA

I

¡No te vayas, todavía, que viene el tiempo de  
las azucenas!

Quédate  
y miraremos el mapa de la lluvia.  
Viajaremos por senderos claros  
como tus sueños.

¡No te vayas, todavía!  
Espera que las palomas abran las ventanas,  
y que las estrellas  
enciendan tu nostalgia.

La calle se quedará sin pájaros  
y ya no dormiré el sol en los umbrales,  
cuando te vayas.

¡No te vayas, todavía!  
Ya vendrá el tiempo de las soledades.

Está el otoño y llueve.  
Mi corazón recibe tu nombre  
y canta como un árbol lleno de pájaros!

II

¿En qué oculto rincón, en qué perdida esquina,  
en qué pueblo dormido, detrás de qué ventana  
estarás contemplando la lluvia!

O quizás estés muerta  
mientras me quedo aquí  
solo, con las palabras.

¡Cómo gustabas de los pájaros  
que rayaban tu sueño en la ventana!

¿Te acuerdas de la lluvia  
que ponía gotas de canto en los tejados!

Me acuerdo que decías  
que la lluvia no muere y que la tierra  
la devolvía convertida en grillos.

¿Donde estarás, en qué perdida  
esquina contemplando la lluvia!

Pero, yo estoy aquí con las palabras  
buscándote desesperadamente;  
y me duele pensar  
que tal vez el cielo te ha alcanzado  
su escalera de nubes.

Mi corazón se resquebraja como una hoja seca.  
¿Te recuerdas de las altas arboledas?

**Manuel J. Castilla**

## EL CACIQUE MUERTO

En sus ojos oscuros  
había una fuga de senderos.

Selva tronchada  
en los cabellos muertos  
y en la boca  
canciones coaguladas.

Pedro, el cacique, retornó a la luna  
por un camino de tambores.

("Luna Muerta")

**Manuel J. Castilla**

## JUAN DEL ASERRADERO

Juan del aserradero se ha embriagado  
y hace como dos horas que duerme en la vereda.

Ayer, Juan ha cobrado  
y en el bolsillo apenas si tiene una moneda.

Juan del aserradero  
tirado en la vereda  
se parece a los perros.

Y para que el solazo no le quemé la cara  
y se despierte luego,  
el yuchán de la calle  
tira sobre sus ojos sombra como un pañuelo.

Chaguanco, como pocos,  
Juan del aserradero  
quiere olvidar la sierra  
y se duerme en el suelo,  
pero la sierra vuela  
por encima del pueblo,  
se torna una cigarra  
y le asierra su sueño.

("Luna Muerta")

**José Fernández Molina**

SONETO

No salgas niña, que la lluvia viene;  
viene la lluvia con su pie ligero,  
y agitando en el aire su pandero,  
cuando quiere bailar, no se detiene.

No salgas niña, que la lluvia tiene  
flores de vidrio para tu sendero.  
No vayas a salir, porque no quiero  
que en lugar de alegrarte, ella te apene.

Pero la niña se lanzó a la calle,  
rompió un espejo con su airoso talle,  
y se perdió en el aire alucinado.

Si la niña no hubiese sido rubia,  
la hubieran visto irse con la lluvia  
para seguir bailando en otro lado.

(Agua y Piedra. 1943).

**José Fernández Molina**

ESQUINA

Está la tarde serrana  
metálicamente vieja,  
mientras mis dedos afilan  
un nerviosismo de espera.

Y yo inventando colores  
para tu blusa de seda,  
me estoy quemando los labios  
diciéndome que no llegas.

¡Qué manera de brotarle  
caminos a mi impaciencia!  
¡Por cuántas calles te busca  
mi amor pero no te encuentra!

Tres puñados de tabaco  
van que fumo y tú no llegas.  
Es un bostezo la tarde,  
que se me apaga en las venas,  
y al aire, como a un juguete,  
ya se le gasta la cuerda.

¡ Y yo inventando colores  
para tu blusa de seda...!

(Agua y Piedra. 1943).

POEMA

I

1. - Un niño cuyo rostro remeda mi rostro primogénito  
esfuma para siempre su retrato.
2. Y ya el auriga negro castiga a las yeguas finales a  
mi lado.
3. ¡ Que se apure la flecha del presagio!

II

1. - Preguntan por nosotros las manos generosas de los  
pámpanos,
2. - Nos llaman los lentos celajes que construyen para el  
hombre del camino los lapachos.
3. - Y la estrella absorta que florece en el áspero puño  
de los cáctos.
4. - Y la mágica guitarra del cuyuyo que sazona las frutas  
y fermenta los mostos en los cántaros.

III

1. - Para todo mensaje de la tierra bendecida de preñeces  
y presagios,
2. - Para todo lamento de la pobre criatura que mide,  
mundo a mundo, la miseria de su viaje alucinado;
3. - Que tenga nuestra voz la respuesta precisa, la justa  
palabra, el verbo exacto.

IV

¡Soldados de la flor y el vaticinio: recobremos el canto!

DISCURSO

I

Una voz enrojece ya en las fraguas  
y en los vientos hay polen de guitarras.

Retoñarán las quenas  
con la emoción caliente de la tierra.

Del plástico concierto de los cerros  
ya tenemos un canto prisionero.

Del telúrico coro de las selvas  
tina canción tenemos, prisionera.

Ven hermano: miremos el prodigio  
del canto y la canción tras de las rejas  
de tina viva guitarra milagrera.

Ven hermano: miremos el prodigio  
cumpliéndose feliz entre los dedos  
florecidos del niño.

II

El pastor de los astros así dijo:  
Salid a los balcones de las rosas  
cuando se abre el botón, ansia cumplida,  
para ver desde el ángulo preciso  
el carmen de la vida.

### III

Necesario es gustar de los olores  
de la tierra preñada de los surcos,  
descifrar la señal de los cardones  
que amenazan al tiempo con sus puños.

La Poesía está allí. Está en la tierra  
que se abre generosa a las raíces  
para nutrir la flor, que es su poema.

La Poesía está allí. Está en la tierra,  
en los álamos cantores  
y en el viento que mueve la voz de los poetas.

### IV

Si algún día brotamos en canciones  
será cuando la tierra quiera darnos  
esa misma función que asigna al árbol:  
ofrecer a la vera del camino,  
para el hambre celeste de los hombres,  
la canción candorosa de las flores  
y el poema frutal de los racimos.

1942.

## Raúl Galán

### EL VIAJE ALUCINADO

Así, junto a los muros fugitivos,  
así, junto a las sombras traicioneras,  
me pondré a sollozar prolijamente  
con mi flor, mis raíces y mis gajos.  
Que lllore Don Raúl y su sombrero  
y este señor Galán también que lllore  
y que venga ese viejo nostálgico,  
con su arca de momentos retratados,  
saltando años futuros a la cita.

¡Qué dolor escribiendo en las paredes!  
¡Qué congoja mojando los caminos!  
¡Qué sepelio, señor, este sepelio  
con adioses y todo!

Un sollozo  
por el niño celeste que hemos sido,  
por el lento vagar bajo la luna  
y el remoto discurso de los pájaros,  
por las palabras de mi madre joven  
y el prematuro beso de la niña.  
Un suspiro final por lo extraviado  
entre lampos y sueños en la vida.

Alanzadme un lamento, que pondremos  
sobre la Cruz del Sur una corona  
y junto a los despojos del pasado  
un ángel de jazmín, otro de sombra.

¡Si no tuviera tránsitos el Tiempo!  
¡Si no hubiera distancia en los senderos!

¡Ay, qué cosa es ésta de sentirse  
pasajero de un viaje alucinado,  
diligente criatura dedicada  
al afán de grabar junto al camino  
un corazón, un nombre y una fecha;  
mientras siguen los vientos victimarios  
borrando sin piedad todas las huellas!

Bueno. Basta por hoy. He sollozado  
por el precio cabal de mi pasaje.  
Y están las suaves viñas de mi tierra  
esperando mi canto.

("Se me ha Perdido una Niña")

## **María Elvira Juárez**

### POEMA

Es preciso que cierre  
con un aro de sueño el mundo.

Que huya hasta la eternidad.

Hasta que tu frente de silencio me contenga  
y tu barba inmensa  
duerma entre mis dedos.

¡Oh, tu barba  
donde medita el agua!...

Cuando tu brazo de metal me estreche  
y nazca,  
desbrotarás mi angustia.

Me forjarás la senda sin señales.  
Te darás como una rosa muerta.  
Traspassará tu espina mis rodillas,  
tu sabia espina encendida.

Me iniciarás como a un pájaro mínimo  
exaltando tu selva  
mientras las nubes se hundan en la tierra.

Alzaré mi corazón hasta tu roca  
como labios de sangre  
por tu copa hierática y distante.

Ya tu mano solitaria vuelve  
por la callada nieve.

Por los astros lejanos me pierdo en tu mirada  
y siento tu forma sin medida  
donde no queda nada.

## María Elvira Juárez

### POEMA

Bajo el álamo la encuentro todavía.  
Blanca, difícil,  
Con un modo ausente.

Se ha tendido a mí como una madre selva  
Pegándose a los muros,  
Con su pequeño grito sin espinas.

Yo olvidé su presencia en mi sangre,  
Cuando ella me aturdió de silencio.

Yo tuve su vestidura como una nube.  
Y crecí por su templo,  
Palpando las rodillas misteriosas.

Toda su congoja aflora a mi cintura.

He buscado una piedra donde ocultarla,  
Pero sus cosas me descubren siempre,  
En un pájaro, un libro, una columna...

A veces el perfume me desnuda de golpe.

Entonces su mancha se agranda  
Sobre la arena  
Sobre las dos de la tarde.

En vano entibio los dedos para su muerte.  
Ella está sentada y yo me voy.

En este niño, en esta mujer que pasa.  
Abrazada al desierto,  
Diciendo: —Amigo... amigo...

## María Elvira Juárez

### POEMA

Despierta  
Esto no es el sueño aún.  
El soplo acidulado que endurece este claro rumor,  
Mientras el frío,  
Palpita en la distancia con su fruto.

Mira...  
La púrpura eleva ahora su nombre.  
Ignoras.  
Pero el momento queda, allá abajo  
Y las flores expectantes se deslizan, atormentadas.

La noche se arrastra.  
Escala silencios.  
Se cuelga a los hombres, gigantesca  
Y obligan los ojos como dos copas.

Un resplandor anuda cansancios

Pero su onda es breve y queda siempre  
En la mitad exacta de las cartas.

Lo que se fué como un martillo vuelve,  
Así la nieve sabe que despacio  
Los minutos son como campanas,  
Y qué fuerza tiene lo antiguo en la retama.

Hoy contengo tu boca en los cristales  
Y mis manos son pájaros absurdos, volando por el trigo.  
Son alas que no alcanzan los salmos ni las flechas  
Y tú estás aquí, porque te vas  
En cada gesto,  
En cada parpadeo,  
Con eso amortiguado que sabe que distante  
Olvidó su temblor sobre las aguas.

NUEVAS PALABRAS A MARINA

Mariposas dementes vienen hacia mí.  
Tú conoces algo de sus alas.  
¿Recuerdas la vez aquella del delirio?  
Como vientos lanzados por una ola, tu voz moría igual que el viento.  
Al pie de tu ventana, la luna era un molino inmenso.  
Nunca serán más humillados los labradores y guitarreros.  
¿Recuerdas?  
Ahí, por el camino aquel que tú conoces.

Luis volvía con el hacha de la pena.  
Mi boca soñaba con algodonereros y el llanto estaba en el camino.  
Luis era el pequeñín de la fábula.  
La guitarra revoloteaba, envuelta en las manos nocturnas.  
¿Qué íbamos a conversar en el árbol dormido?  
Los panales eran tuyos, amiga, y el viento ardía en tus cabellos.

«Las manos del hombre apartaban el sol.  
Las lanzas dormían con sus labios inmensos.  
Los dientes eran amigos de la fruta y la sangre.  
Sí, todo, todo, marchaba hacia mi voz.  
Aquel leñador que crece como el mar en las grutas del tiempo,  
ese pobre leñador que lleva el hacha al hombro.  
Ese que va matando los quebrachos y los niños,  
ese que no ensangrentó su cuerpo de vidalas,  
que nada sabe de guitarras ardientes.  
Ese pobre leñador llora con los anocheceres».

Amanecían, danzaban, aquellas dementes mariposas.  
Tú sabes algo de sus alas.  
Nunca suelo consolarme viendo la llama de tus manos.  
Tenues y amarillas, las lunas, las viejas lunas.

Tus pantorrillas mordían mi carne al pie del algarrobo.  
Yo sé que comprendes el dolor de los árboles que sólo arden  
hoy en nuestro aliento.

¡Nunca manejaste los hilos desoladores de las salinas!  
¡Yo, qué soy!  
Esa corriente quejosa. y muda, es brutalmente feliz.  
¡Qué soy, dime, tú que conoces el cuerpo ciego de tu río !  
Oh, buena amiga.  
Día vendrá que seguirá latiendo, demente, como el tiempo.  
Y yo, y tú, paloma, qué serán de tus ojos y de mi cuerpo  
ardiente.  
¡Qué serán, oh tierna y triste amiga!

**Nicandro Pereyra**

## POEMA DEL BOSQUE

Mis claros dedos de hoy eran principios de madera.  
El ángulo de las vigiliass se desmenuzaba como la historia  
de un amor.  
De aquel fervor nadie sabía sino nosotros  
y se fué hundiendo como el agua de la triste represa.  
Talvez los niños eran los pájaros de hoy.  
Aquella transparente tropilla de las tardes que iba con diafanidad  
hacia el silencio;  
el hombre emprendía indefinibles caminatas para abandonar sus  
ojos incansables.  
Había, entonces, sólo fuertes y mudas mujeres.  
Entonces la vida nos llameaba pidiendo sombra y sombra.  
El hombre inventaba paisajes;  
los árboles venían remolineando y envolviendo.  
Los árboles cegaban el silencio.

La savia brotaba de nuestros corazones  
como hilos de sangre y de misterio.  
Era aquello un abanico de palomas,  
un rio ardiente quemando tus palomas.  
Y nunca más supe de ti.

Sí, amigos. Ustedes ya saben el cristal de los bosques.  
Como serpientes, heladas las alas de la luna, se desplomaban  
en la noche.  
La rama, una ramilla húmeda, ensortijaba la nieve de su seno.  
Había una flor pequeña inventando colores  
y los algarrobos haciéndose guitarras.

¿Quién de ustedes, amigos, no sabe el cristal de los bosques?  
Los arrullos arrojábanse al manso manantial

y nosotros caíamos en las hojas lentas.  
Las mariposas acumulaban láminas y estrellas  
y las novias golondrinas y sueños.

Los peces eran lo que llamamos cariñosamente ojos.  
Eran los senos de muchachas morenas  
cuando castiga el viento y la llovizna.  
Sí, amigos.  
¡Quién puede decir lo que era aquéello!  
Entonces las manos eran mudas.  
Las calandrias comenzaban a arder en las cascadas  
y el viento era un niño quebrándose en las flores.

CANTO A MARCO MANUEL  
DE AVELLANEDA

I

Sobre tu cuerpo de guitarra cae  
la neblina del niño Nicolás.  
Ni las flores de octubre se entreabren  
ni la carne de flor de Nicolás.  
Vamos Narciso de la noche verde  
a quebrar los cristales de Metán.  
Nosotros entendemos de cristales;  
En su lengua se escribe Tucumán.

¡Oh, palomita de cualquier vidala,  
cómo te enciendes en la soledad!  
Las estrellas de Raco te señalan.

Pájaro blanco de la libertad.  
Junto al camino se entretiene el tiempo  
colectando purezas del yuchán.  
En la honda bahía de la noche  
un alga-nube dice Nicolás.

(Vamos. Narciso de la noche verde  
a quebrar los cristales de Metán).

II

¡Mírame salir como lágrima loca,  
como una fuerza inédita ardiendo por las cumbres.  
Mírame con los ojos repletos  
Oh calandria, oh manojo de espumas y de lumbre.

No me detengas nunca, las laderas me duelen.  
Hincan su adolescencia por los lapachos últimos.  
Déjame correr, naranja del destino,  
por la ribera verde que voy ganando a puños.

Heredera del sueño, no me detengas nunca.  
Que las espuelas digan su manantial vibrante.  
Que corran por mis sienes las lianas imbatibles  
y que tu voz se enrede con mi voz de gigante.

Oh clara enamorada, empuja mi alarido  
que va incendiando cerros-australes y amigables.  
Que en Tucumán no cierren los labios para el odio,  
que en Tucumán .Se muere quien mata libertades.

Heredera del sueño, no te detengas nunca,  
que en Tucumán se muere quien mata libertades.  
(A cegar los arroyos llegó el alisio un día  
y anda por esos cerros huyendo a los puñales).

No me detengas nunca, naranja del destino,  
quiero estar en los Andes y estar en todas partes.  
Repartiendo mi fuerza por los vientos de México,  
calentando mis venas por los hielos de Alaska.

Heredera del sueño, no me detengas nunca,  
que en Tucumán se muere quien mata libertades.  
El cabello enrulado de un camarada mío  
se tiñó de claveles, en Metán, una tarde.

Las guitarras, entonces, delegaron su emblema.  
Con sus ojos de lluvia los jazmines bajaron.  
Los naranjos se fueron por la calle del río...  
A matar al tirano. A matar al tirano. A matar al tirano.

## HABLEMOS CAPITAN

Te hablaría a ti Capitán...

¡Si tú volvieras del Ande, largo a largo de latitud y llano!  
Simetría del mundo, está el terrón trémulo indeciso.  
Busquemos la caverna angulosa o el ángulo del tiempo.  
Capitán, el ojo cíclope, está lleno de anchura.  
Las manos del adolescente están frías o tibias y su sangre  
trae circulando anemias o rosas bélicas.  
Pero ambos sueñan, llenos de círculos y curvas.  
Sin embargo... veo girar de amor el globo redondo de sus  
ojos, aunque la circunferencia haga centro en una  
angustia nueva.  
Y los niños que van cabalgando, bien asidos a la grupa del mundo,  
Hacen sonar riendo la copa de cristal con su aire argentino.  
Los que atraviesan el puente irán después sosteniendo la tierra;  
Los otros, esos... asentarán la vendimia con una cicatriz  
sin gotas y una herida flamante,  
Pero aun habrá viñedos generosos de su licor caliente.  
Hablemos Capitán.  
Firmes los cascos en la laja del Ande.  
Será preciso ahora un hombre nuevo, no un distinto llamado.  
Calculemos.  
Abierta piedra al sol, su corazón secado, Juan no vé, Juan no siente;  
El agua víctima ha ido, conglomerado de la tierra  
Y la tierra está gravitando en su seno la raíz del tumulto.  
Y próximo ya, como una yema hinchada, la voz, el gesto, y  
el inicuo sostén del párpado con sueño,  
Oigo precipitar los vasos del corcel en la carne.  
Alguien se ha levantado, con la frente surcada, de orillas y  
de siglos.

Pero mucho más,  
Con sus potentes muslos y su espalda violenta.  
Oigo el himno marcial y la trompeta rústica y el bordón siniestro  
Y una cabalgata precoz ajustando sus cinchas.  
Capitán, Capitán.  
Si hubieras vuelto tu índice preciso.  
No por eso habríamos negado tu consigna.  
Cerca de cada tímpano suena el timbre vital y una misma  
acuarela invade las retinas del hombre.  
El prisma estalla su irisado panorama abierto.  
El mismo soporte rept a palabra rotunda  
Y el clima de vieja sangre también rodea el mundo.  
Hablemos Capitán.  
Desde aquí veo al Ande y veo al camino de Uspallata  
Por donde tú has llevado el oráculo firme.  
Sobre ese mismo umbral puede nutrirse el ámbito  
De la cerviz doblada y el círculo de hierro.  
¡Ah! Es preciso un hombre nuevo, no un distinto llamado.  
La vieja herrumbre cae de las viejas doctrinas.  
Los claros jóvenes leen un nuevo silogismo  
Y las mujeres están temblando, pero no de amor  
Tiemblan de ira.  
¡Capitán!  
El cóndor de tus cumbres alza el vuelo.  
“Oye nuevo rumor” sobre el ínclito llano  
Y oye “palpitar” en las montañas su corazón terrestre.  
Es de la misma tierra que goteó sus cirios.  
Lo digo, Capitán.  
Próximo es el aullido y aflora la raíz un firme tallo.  
Puede sellar mi sangre el inmenso presagio.  
Pero hablaste conmigo, Capitán de los Andes.

POEMA

Habría de volver tu esfinge hasta dentro de ti,  
Que anduvieras tu laberinto y corrieses el cerrojo de tu puerta,  
Que atisbaras desde tí, el inmenso bagaje de la vida.  
Si es que conoces su follaje, si es que tienes realmente a la vida.  
No es necesaria la luz para ver la miseria.  
Oscurece tu borde íntimo, cerciórate que no haya nieves en tu  
    cumbre  
Y que tu mar no tenga esquifes ni tu territorio páramos.  
Después mira al hombre, mira al pobre hombre, miráte a ti mismo.  
Desde que conozco así a la vida, podría decirte todo y desdeñarla.  
Pero vine a decirte: soliviaré su frente,  
Le vertiré mi cauce en todos sus desiertos.  
Ellos han de venir musculosos y puros, a estrechar  
    las moléculas del mundo.  
Han de venir y deberán hallar la vida como antes,  
No como la vimos nosotros que amanecemos con la frente rota.  
¿Tu corazón no lee las misivas?  
La tierra está entregándolas desde su polvo oscuro, en cada fusil,  
en cada pájaro, o flor, o lágrima, o sonrisa.  
Las da, llena de olor a mundo, con olor a corazón abierto.  
Quiero internar mi voz hasta tu sangre  
Pero es preciso antes que cercene tu propia soledad,  
Ella es como un parásito que disminuye al orbe.  
Voy a quitarte todos tus caminos,  
Que no tengas panoramas ni huellas para ser comenzadas.  
Que no te quede más que el olor del mundo  
Nada más que el sudor de la tierra.

POEMA

Deshazme ahora de mí  
Vuélcame sobre el mundo.  
Que haya un solo pedazo de la tierra que no contenga un grito.  
El recodo del río detiene su agua sucia,  
Y vienen las gaviotas que han visto a hombres de lejanos barcos.  
¡Que traerán ellas en sus largos prontuarios!  
Pero deja que la montaña desmorone su cumbre, que todo  
    ha de caer sobre la tierra.  
Nada se irá de ti. Precisamente, hombre, las cosas han venido  
    a caerte.  
Mira hacia adelante, porque estás situado en la misma diagonal  
    del drama.  
Te estaba hablando hijo del Plata hasta los Andes,  
Cada ola de cada mar del siglo se acostará en tu playa.  
Pudiera ser que haga falta su agua en tu garganta seca.  
O habremos de ver tu sangre imberbe como moja los caminos  
    y perfuma con su olor del mundo ahora. Prevente,  
    o vaciarás tu córnea detrás del próximo desfile.  
Puedo decírtelo en voz baja: Vamos, ven con nosotros.  
Estamos construyendo el carrusel, y aún no hemos llegado.  
Pero tú irás después y acabarás la senda.

### **Capítulo III**

## **CONTESTACIÓN A UN CUESTIONARIO FORMULADO POR EUGENIA ELBEIN DE LA REVISTA *SIGNO***

por Nicandro Pereyra (Bs.As., 1967)

## -Cuál es el origen de *La Carpa*?

Se venía publicando en Tucumán, bajo mi dirección, la hoja literaria *Tuco* (“*el tuco es una luminaria muy común en el norte argentino*”). El número 1 corresponde a mayo de 1943 y sus colaboradores son: María Adela Agudo, Atilio Andina Prats, Raúl Aráoz Anzoátegui, Carlos Guido Escudero, Nacip Estofán, Eduardo Joubin Colombres, María Elvira Juárez, Nicandro Pereyra, Julio Víctor Posse y Sara San Martín.

El número 2 corresponde a junio de 1943 y sus colaboradores son: María Adela Agudo, Domingo Assaf, Silverio Boj (ahora Walter G. Weyland), Omar Estrella, Eduardo Joubin Colombres, María Elvira Juárez, Nicandro Pereyra, Julio Víctor Posse y Horacio Rava.

Con motivo de las fiestas, *Tuco* organiza la Antología Oral de los Poetas del Norte, la que se lleva a efecto en el salón mayor de la Sociedad Sarmiento, el 10 de julio de 1943 a las 19 horas. Los poetas participantes son: por Santiago del Estero, María Adela Agudo; por Salta, Raúl Aráoz Anzoátegui; por Jujuy, Raúl Martín Galán; por Tucumán, María Amalia Zamora, María Elvira Juárez, Juan D. Marengo, Ricardo Chirre Danós, Julio Ardiles Gray, José B. Heredia, Eduardo Joubin Colombres, Ramón L. Loberza y Nicandro Pereyra.

El vespertino *El Orden* del 10/7/1943 dice: “En el salón de la Sociedad Sarmiento se llevará a cabo hoy a las 19 horas un interesante acto cultural: por primera vez se reunirán jóvenes poetas del norte argentino para hacer conocer oralmente sus composiciones”.

*La Gaceta* del 11/7/1943 expresa: “Ante numeroso público se realizó ayer a las 19 en la sala mayor de la Sociedad Sarmiento la Antología Oral de Poetas del Norte, con la participación de jóvenes y conocidos valores de las provincias de esta zona de la república. Se inició el acto con un breve discurso del poeta local Nicandro Pereyra, quien destacó la significación de esta antología. Los poetas fueron muy aplaudidos por la concurrencia. El acto alcanzó trascendente significado ya que estuvo representada en él la nueva ge-

neración de poetas del norte argentino. Obtuvo merecido aplauso por la organización del mismo, la dirección de la hoja literaria, de ambiente universitario, *Tuco*, que reúne en sus páginas a todos los poetas participantes de la antología”.

Por su parte, el diario *La Unión*, en donde trabajaba como redactor Raúl Galán, dice en su edición dominical del 11/7/1943: “De inmediato recitó versos para la escuelita del cañaverl, el poeta Julio Ardiles Gray, quien fue muy aplaudido por la concurrencia. Inmediatamente hicieron su aparición sucesiva los poetas María Amalia Zamora, María E. Juárez, Sara San Martín, Omar Estrella, Raúl Galán, quien fue obligado a recitar composiciones fuera del programa, lo mismo que Eduardo Joubin Colombres; Ramón L. Loberza recitó algunos poemas, siguiéndole Nicandro Pereyra. Por último recitó el conocido poeta salteño Raúl Aráoz Anzoátegui, cuyo poema “Canto a la Argentina” mereció cálidos aplausos de la concurrencia”.

Por cierto que estas citas de las crónicas son fragmentarias, las que asimismo fueron acompañadas por fotografías de los participantes.

También debo citar otro antecedente. A principios de enero de 1944 un terremoto sacudió a San Juan, yo había pasado algún tiempo en aquella provincia y mis sentimientos estaban muy vivos, aparte de que allí había comenzado mi carrera literaria. Por eso digo que mis estímulos fueron decisivos para crear lo que se llamó la Comisión Pro 10.000 libros. Más tarde los entregué personalmente durante la semana sarmientina, en mi calidad de delegado de SADE, filial Tucumán. La comisión estaba formada por: Presidente: Omar Estrella; Vice: Julio Víctor Posse; Secretarios: Nicandro Pereyra y Alba Marina Manzolillo; Prensa y Propaganda: Joaquín Neyra y Dante Grisorio; Vocales: María Elvira Juárez, Alcira del Blanco, Raúl Galán y Arminda Rodríguez. Delegados: en Jujuy, Sara San Martín; Santiago del Estero: Horacio Rava y Carola Briones; Salta: Clelia Sandoval. El acto final se realizó el 1/4/1944 a las 19.30 en la Sociedad Sarmiento. El derecho de entrada consistía en un libro

para la Biblioteca Franklin de San Juan.

Además de los poetas nombrados y de Raúl Aráoz Anzoátegui, participaron el cuentista Juan H. Figueroa, el periodista Joaquín Morales Solá, el músico Enrique Mario Casella, el pianista Héctor Ruiz Díaz y el profesor Marcos Marínigo, quien leyó un trabajo sobre la poesía joven, que luego se incluyó en el cuaderno número 4 de *La Carpa*, de diciembre de 1944. Con este cuaderno, marchaba el trabajo de Lázaro Barbieri titulado *La Reforma y la formación de la conciencia moderna*.

Después, en algún día de esos, me dijeron Ardiles, Galán, Alba Marina Manzollillo y Omar Estrella: Nicandro, es mejor unificar esfuerzos en *La Carpa*. Yo contesté que estaba bien. *Tuco* pagó su tributo y el material de la Primera Antología Oral de los Poetas del Norte, preparado para el próximo número, se hundió en el olvido. La presencia de Burnichón estimuló la actividad teatral. Ben Ami y su ardor combatiente llevaban a pintar "mi" Marco Manuel de Avellaneda y, en colaboración con Edmundo González del Real y Yuya, a construir retablos titiriteros en los que el indudable talento de Sarita San Martín hacía proezas ante los niños de la Avenida Mate de Luna, cerca del Pozo Surgente.

De estos días iniciales debe saber mucho más Alba Marina Manzollillo en especial, Julio Ardiles quien costó y publicó su poemario *Tiempo deseado* en el primer número (en realidad *La Carpa* se componía de un libro y de una revista). No me resulta claro querer explicar el origen remoto del fenómeno: casi diría que a mí me llegó cocinado el asunto. Lo que sí puedo y he querido dar es la atmósfera del Tucumán de aquellos tiempos: nos dispusimos a trabajar todos por la nueva criatura. Por lo que acabo de explicar, conviene que cite a las revistas que, cercanas o contemporáneas, andaban en aquellos días por nuestras manos. La lista, en general, sigue un orden cronológico: *Sustancia*, director Alfredo Coviello; *Ideas*, director Bustos Avellaneda; *El mar y la pirámide*, director Eduardo Joubin Colombres; *Cántico*, director Marcos Morínigo; *Tuco*, director Nicandro Pereyra; *La Carpa*; *Víspera*, directores Julió Víc-

tor Posse y Víctor Massuh; *Zizayan*, directora María Adela Agudo y *Angulo*, director Manuel J. Castilla.

Por fin, con fecha abril-mayo 1944, apareció el número 1 de *La Carpa*. Un extenso trabajo titulado "Un poema de Sara San Martín", que ocupa gran parte de la revista, entregué yo. Comienza de este modo: "Una tarde, en la primavera de 1942, paseábamos con el poeta Eduardo Joubin Colombres por los corredores del Colegio Nacional de Tucumán, donde funcionaba y funciona la Facultad de Filosofía y Letras. Los naranjos de la casa estaban, como nunca, claros. En aquella tarde, J. Colombres me presentó a Sarita San Martín. Unos meses después, en la trastienda de la librería Aconagua, frente a la Plaza Independencia, le compuse unos pareados. Nos hicimos grandes camaradas y un día, en alguna de las tantas reuniones suscitadas, nació de aquel grupo la idea de *Tuco*, gaceti-lla literaria que aun mantiene las veleidades de la vida".

#### **-Cuáles fueron sus propósitos?**

Sonábamos con una literatura nacional pero con "color nacional". Por favor: no creíamos que el color era lo que confería a un rostro su grandeza; era cuando el alma salía y mostraba su fulgor. El color local, pues, era un instrumento. Por eso hemos hablado mucho de la conducta: era lo emblemático de nuestra concepción estética: una lingüística, decíamos, se apoya sobre la complejidad humana, intrincada y sutil. Un tonto puede erráticamente iluminarse; un pillo, un camaleón, nunca. Porque el hablar con propiedad es un proceso ingente, de seres virtuosos: hace falta mucha, pero mucha pureza y heroísmo.

La revista y las actividades salían con fluidez. Eramos, casi todos, gente grande y seria. Raúl Aráoz cumplió 20 años de edad en mi casa; era un joven precoz y quizá el más logrado del grupo, excluyendo a la gran santiagueña. Ya venía hecho, como se dice, y lo mismo habría que manifestar de Manuel J. Castilla.

De María Adela Agudo nada digo, sino que era hermosa y leja-

na. Con Joubin Colombres y Aráoz Anzoátegui, la conocimos hacia fines de 1942, en una pensión de la calle Congreso, a media cuadra del Palacio de los Tribunales. Había unanimidad: veíamos en aquella mujer de grandes ojos negros el hechizo de una poesía y de una conducta. Su muerte tan temprana se ató a su vida ejemplar: perseguida por la pobreza y por una tiranía ciega, nos ha quedado de ella una lección de humildad, serenidad y valentía, es decir: un poco la imagen de lo que soñábamos en aquellos días.

Raúl Galán nos aventajaba a todos en el conocimiento de las artes gráficas. Su labor poética para ese entonces, carecía de importancia.

Con respecto a la muestra colectiva de *La Carpa*, veamos esta carta del 15/12/1944, de María Adela Agudo: "*La Carpa*, hermosa, juvenil, delicada. Entresaco de allí lo de Aráoz, 'Hablemos capitán' (de Sara S. Martín) y su 'Canto a Avellandeda' (de Nicandro Pereyra) y 'Juan del Aserradero' (de Manuel J. Castilla). Lo demás, muy puro, muy humano, pero no artístico, no perfecto. Mis felicitaciones a los que han realizado la empresa".

#### -Qué unía a los integrantes de *La Carpa*?

Ahora puede parecer raro lo que voy a decir: pero, aparte de muchas otras cuestiones, lo más generalizado era nuestro antiperonismo. Les voy a explicar: Tucumán vino a ser el botín para la flor y nata del nacionalismo de entonces, que era un equivalente de nazismo. La Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán, he dicho alguna vez, significaba como la glorificación de la Universidad argentina. Y la Facultad sintió muy fuerte el cimbronazo: se produjo la diáspora de aquel instituto. Se proscribieron las palabras POLÍTICA y LIBERTAD. Estos vocablos eran personajes patéticos: su carne y su hueso se pegaban a nuestras propias vidas. Y esa resistencia aparece muy nítida en *La Carpa*: además, la muchachada era -casi en su totalidad- lo que se suele decir gente de izquierda: socialistas, anarquistas, comunistas, radicales y alguno apenas ate-

nuado, pero siempre antiperonista. De aquellos días recuerdo las misteriosas llamadas telefónicas anunciando a la policía, a Lázaro Barbieri enyesado por una paliza, a Fernando Nadra "el rubio como los girasoles" y otros jóvenes apaleados por gritar "Viva la Libertad! y Abajo Rosas!". Recuerdo las conferencias sobre Walt Whitman, del 31/5/1944, a cargo de Víctor Massuh y de mí mismo. Asimismo recuerdo una conferencia de Nimio de Anquín titulada "La libertad es un crimen". Algo de misterio hay en el hecho de que, andando el tiempo, este desafortunado personaje fue reemplazado por Víctor Massuh como interventor de la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba.

Me preguntan Uds. si lo que nos unía era una cuestión "estética, política o ideológica". Entendemos, siempre hemos entendido, que lo poético es una actitud tan cognoscitiva como ética y que lo genuino de la poesía es el sostén afectivo. Pero no se puede fragmentar, salvo por razones didácticas. La vida, digo, ni se puede parcializar ni puede ser advertida estáticamente, salvo por una ficción pedagógica. La filosofía, la religión, la ciencia, la poesía, son siempre globales y fluyentes.

#### -Por qué delegamos en Raúl Galán?

Entre gente grande y seria, como les digo que éramos, no podía haber duda. Ya les cité el caso de algunos: cabría insertar aquí a la temeraria, arrojada, apasionada y de saber profundo, que era Alba Marina Manzollillo. Yo la escuché, la escuchamos todos, azorados, en el pequeño y hermoso salón de la Biblioteca Alberdi. Expuso, en forma improvisada, sobre la *Poética* de Santayana con verdadera maestría. Ha transcurrido mucho tiempo, tenemos varios finados -muertos todos de muerte violenta-, estamos todavía en pie y batallando por los vivos y por los muertos, por nuestros ideales y por los ideales de este gran país, y conviene que seamos cautos en preguntar y contestar. Cuando comenzamos aquella empresa éramos fuertes y confiados. Todo era obra de todos.

Es claro que hablamos y que intercambiamos ideas y vidas. Las reuniones iban de Junin 20 (Galán) a Alberdi 340 (Omar), de Córdoba 283 (Julio Víctor Posse: ah doña Josefa Posse de Posse!) a Suipacha 484 (Nicandro). Las más numerosas se hicieron en lo de Víctor. Eso de afirmar que éramos políticos era un grito de guerra apetecido por todos; un grito juvenil, entusiasta, y nos producía cierta embriaguez combativa. El poema "A un joven" de María Adela Agudo; mi poema a Marcos Manuel de Avellaneda con aquel "pájaro blanco de la libertad", o las coplas con el Obispo Colombres "que de libertad hablaba/cuando era pecado y muerte", son un contrapunto propio de aquellos días.

Pero lo decisivo era lo fáctico: vivíamos con furor, y con verdadera salud, la vida. He sido niño en Tucumán y ahí me hice hombre; hice mis estudios. Después anduve por la Facultad de Filosofía y Letras; jugué al basket y en los seleccionados representé a Tucumán; el amor me envolvió con sus cordeles y ofuscamientos. Todo ese impulso vital ardía: escribía yo, y todos escribíamos, con nuestra propia sangre, una sangre que se quería desbocar pero que la refrenábamos con tirones de virtud y de sobriedad.

#### **-Cuáles fueron los resultados positivos y los negativos?**

En particular para Tucumán, -centro universitario, económico y geográfico- lo positivo es haber contribuido a recrear un orbe estético, haber liberado un orden, haberlo desencadenado. Lo tucumano era ilustre por las sombras irrepreensibles de Amadeo Jacques, Groussac, Mantegazza, Burmeister, Jaimes Freyre. Por las sombras de Miguel Lillo, Juan Terán, Alberto Rougés, Aráoz Alfaro, Mario Bravo. Y Montegudo, Alberdi, Avellaneda? La naturaleza que enmudeció a Lope de Vega, Voltaire, el Cap. Andrews, Unamuno, Lorca, Juan Alfonso Carrizo, tiene ahora su número dorado: esa belleza matinal ha encontrado su aparcería humana, su resplandor labrado por el hombre.

Yo quiero recordar el lado positivo solamente, lo que reverdece

siempre. Lo demás es hoja seca y olvido. El baño de purificación de María Adela Agudo es inmortal, transparente. El hombre tiene sus desventuras: a veces no sabe olvidar a tiempo estas hojas secas. Pero ya vendrán las verdes y eternas muchachadas a poner las cosas en su sitio.

#### **-Se cumplieron los enunciados de *La Carpa*?**

Los enunciados de *La Carpa* se refieren a saber mirar en nuestro yo nacional, les dije al principio. Queríamos esas nupcias con nuestros procelosos antepasados: me refiero a los jóvenes revolucionarios de Mayo y de 1837. En una palabra con los heterodoxos argentinos. Hemos aprendido muy bien a amar las olvidadas multitudes argentinas, elemento dinámico que hará de este país grande un gran país. Hemos aprendido a soñar con sus ensoñaciones. No desesperábamos, en cambio, tener mucho parentesco con la "generación de 1940", casi nuestros contemporáneos, porque ellos son una versión mucho más triste y divorciada de nuestra realidad nacional que la generación de 1924. Yo me siento muy feliz al constatar que mis paisanos se alumbran ahora con la sabiduría cuando explosivamente acuerdan el consenso a una literatura que trata sus problemas y dolencias; una literatura que, cada vez más, asume su dramático aire nacional. Haber contribuido a restaurar esta constante nacional y americana, creo yo, es entrar en el ámbito insigne de las muchedumbres, es enmudecer y jugar en la tradición con un papel sagrado.

#### **-Alguien de *La Carpa* significa algo en la literatura nacional?**

Creo que sí y que hay mucha legitimidad. Los *Capítulos* del Centro Editor de América Latina, voz inteligente, amorosa y corajuda, han insertado -por de pronto- los nombres de varios integrantes de *La Carpa*. Y repito lo que dije más arriba: estamos todavía en pie y batallando por nuestros vivos y por nuestros muertos, por nuestros ideales y por los ideales de este gran país.